

# **JUGANDO AL ESCONDITE**

**LUIS MIGUEL MALO MACAYA**



**Poesía y Métrica**

# **JUGANDO AL ESCONDITE**

**LUIS MIGUEL MALO MACAYA**

Editado por Poesía y Métrica – Blanca Izquierdo Albelda

ISSN 2660-6224 - Madrid, febrero de 2022.

Con el patrocinio del Centro de Investigaciones Estéticas Latinoamericanas de la Universidad de Chile.

Ilustración de portada:

HILARIO BARRERO: *El ojo que ves no es ojo porque tú lo veas, es ojo porque te ve*

© Todos los derechos reservados

*A mi madre*

## PALABRAS PRELIMINARES



### EL PLOMO DEL OLVIDO

Un prólogo a menudo no sirve para nada, como la poesía. Un prólogo es una puerta de entrada que a veces es de salida, una muralla que añade peso a la fábrica del libro.

Hay poetas, como Luis Miguel, que no necesitan ni prólogos, ni libros que, en muchas ocasiones, el olvido oxida.

La poesía de Malo Macaya llega cada día a lectores que le siguen en las redes y de esta manera su voz es la tinta impermeable que el tiempo no puede desleír.

Y no puede porque la poesía de Luis Miguel es hoguera que quema la piel de la razón, pájaro que traslada el sentimiento: razón y sinrazón, alfa de la luz y omega de la sombra. Es poesía de vino a granel y champán Veuve Clicquot, humo de noche oscura del cuerpo, temblor de madrugada y gata suave que araña el rostro de la melancolía.

Luis Miguel Malo Macaya, médico que conoce el dolor del cuerpo, y poeta que sabe de los latidos del alma, se ha convertido en un poeta de culto, anarquista del ritmo, ateo de la rima, sacristán de la forma, voz iluminada en la noche. Rodeado de sombras y tinieblas, de fantasmas y visiones, de libros con arrugas, el poeta, abre su móvil y escribe poemas que crujen, que asombran, que huelen a pan recién hecho y a epístola de misa de doce. Poemas con el olor a cieno y a ungüento medieval. Escribe a altas

horas de la madrugada, le acompaña la noche que le ofrece sus sombras y secretos.

En sus poemas se lamenta de ausencias, se siente triste, crece el mar en su mirada y seca su sed con luz de doble filo. Y su sangre corre por un río llamado César Vallejo, se abre en un puño llamado Alberti y se licúa en el ostensorio de Lorca.

El camarada Malo, que de joven soñaba con una hoz de señorito de provincias, tenía el amor medido y era su Santander martillo, bisturí y cuna. Y sepultura.

Trae cada noche con su voz de fuego un mundo de poesía. Poesía y vida que, sin premios, puestos generacionales o inútiles antologías, le salva del plomo del olvido.

Y aquí en esta antología, que cierra con un cálido epílogo del poeta Juan Francisco Quevedo y que ha preparado con tanto entusiasmo y cariño Blanca Barojiana, la voz y la vida de Luis Miguel Malo Macaya.

Hilario Barrero.



## I. POÉTICA

### JUGANDO AL ESCONDITE

En el fondo asustado de la casa,  
con el miedo infantil correspondido,  
jugaba al escondite.

Telarañas azules,  
detrás de una cortina descosida,  
me hacían un lugar en el silencio  
que aún me reconoce y me resguarda  
de ojos como espejos siempre rotos.

Jugaba al escondite de una pena  
ahora de repente recordada  
en la primera casa que habité.

La oscuridad a mi favor crecía  
y solamente en ella me encontraba  
a mí mismo. Jugaba al escondite  
con mis hermanos, primos, gatos, ratas,  
y todos los rincones donde el miedo  
tomaba ese temblor que aún me persigue  
como en las noches de hoy solo me encuentro  
y no logro saberme: tan oculto,

tan escondido estoy que no recuerdo  
aquel niño que fui. Hoy, ya maduro,  
sigo jugando al escondite: nunca  
habré de hallar un nombre en cualquier sitio  
de aquella casa: sigo sin saberme,  
sigo ignorando dónde y cuánto ahora  
me escribo a tientas, me retrato lejos,  
me pierdo versos y me sobra un libro  
de poemas jamás escrito por  
quien lo firma por mí. Sigo jugando  
al escondite con mi propia sombra.

#### EN ESTOS VERSOS VOY...

En estos versos voy  
en busca de mí mismo.  
Salvados de un cuaderno  
de hace tiempo, en principio  
pueden salvarse: yo  
estoy pidiendo auxilio  
a su decir de entonces:  
estuve por escrito  
-como una foto fija,  
igual que ahora me miro  
sin casi recordarme-  
en un lugar y un tiempo  
ocupando un olvido.  
Ahora o nunca vuelven  
a resultar conmigo:  
incierto e ilegible  
me nombro, me descifro  
aquél que fui... Sabedme  
al fin reconocido,  
por más lejano que  
estuve, por más mínimo  
recordatorio: sombras  
abriéndose camino  
en tenues luces: yo  
de pronto redivivo.

Aquí me quedo para  
volver a ser yo mismo  
negándome a rendirme  
cuentas con el olvido.  
Leedme cuanto antes:  
un borrador implícito  
acecha irreparable-  
mente: cierra el cuaderno  
-¿por quién ayer escrito?-  
de nuevo y para siempre:  
cumpliendo su destino  
con él: este poema  
se borrará ahora mismo.  
Acepto la sentencia  
de un tiempo ya cumplido.

De algún viejo cuaderno  
me estoy pidiendo auxilio.

## NO TRANSIJAS

No transijas al beso en verso último  
de intimidad absorta y absoluta,  
sino antes bien de labio a labio deja  
un resto de temor y lejanía...  
Un resto de palabra y contingencia  
hacia un entorno frío que nos duele  
ya desde la innegable pena donde  
un verso sufre sed o da en silencio.  
No duermas a renglón seguido al último  
verso puro y aséptico en que asume  
el sueño del poeta tu inminencia,  
sino que hacia adelante y por encima  
de su intimismo cúplete con él  
en toda la agonía de la Tierra.



## ¿DÓNDE VAS?

¿Dónde vas, mal poeta, con tus versos contados  
hacia un fin que no puedes  
conseguir en los otros que lograron hermosos  
poemas? ¿Qué errático  
devenir te supera?  
Aún te queda el ejemplo  
que has leído en los grandes  
poetas cuyos muros  
engrandecen Facebook y con ellos convives.  
¿Para qué pretenderte  
este nuevo camino, esta equívoca ruta  
que te lleva a lo anónimo? ¿Para qué este poema?  
Ya de sobra sabías  
no logarte en un libro  
suficiente presencia donde ser algún día  
presentado en un sitio con valor suficiente.  
Tu lugar ya está escrito  
en la tumba que llevas de antemano sin nada,  
sin ningún epitafio  
donde pueda leerte: AQUÍ YACE UN POETA.  
Sin embargo estos versos vivirán para siempre  
si alguien llega a leerlos sin morirse del todo.

## IGNORA

Ignora hasta qué hora tendré miedo  
el verso que no quieres y no puedo:

será, por más escrito habitualmente,  
poema, a su pesar, insuficiente;

irremediable es que lo prosiga  
hasta alcanzar un fin que te consiga;

un verso, solamente, descuidado  
donde me puedas dar por enterado.

Este poema, en cualquier caso, es tuyo:  
no más lo inicio ya te lo concluyo.

## LA JUVENTUD NO EXIGE NADA

Caben ideas en las sombras:  
los borradores arrumbados  
en su incapaz convencimiento.

¿Caben las sombras en ideas  
cuyo discurso no convence  
a quienes más ahora me leen?

Válganme tantos borradores  
donde insistirme en su silencio  
en el cuál hoy me encuentro cómodo.

Y lo demás son zarandajas,  
versos sin nada que decir  
por más que un día se publiquen.

Aquí os dejo un mal ejemplo  
no para todos, para algunos  
sin más consuelo en que se valgan  
con la inocencia de otros tiempos.

La juventud no exige nada.  
Quedó en suspenso su proyecto.

Adiós os digo y me arrepiento.

## ESCRIBO PORQUE SÍ

Escribo porque sí.  
Porque estoy aburrido.  
Escribo por ejemplo.  
Escribo por lo visto.  
No busco nada nuevo  
en estos versos. Sólo  
porque estoy solo escribo.  
Lamento que a vosotros  
-ocupan tiempo y sitio-  
os lleguen tan vacías  
palabras sin más fin  
capaz desde el principio.  
Escribo porque es viernes.  
Escribo por oficio.  
La noche es una página  
en blanco... en ella sigo  
hasta no sé qué hora  
dará un final conmigo.  
Escribo por si acaso.  
Por si tal vez, escribo.  
Porque me aburro y por  
si las moscas escribo.



## II. LIBRO DE FAMILIA

### A MI MADRE

- Con los pies en el cielo  
¿a dónde vas, poeta?

Di, poeta, ¿qué miran  
en el suelo tus ojos?

- Voy a ver a mi madre  
que me mira y me espera  
en las nubes con ángeles.

Yo la busco muy lejos:  
ella estará buscándome  
no en aquel cementerio  
sino aquí, en esta calle,  
de la mano conmigo  
aún me lleva esta tarde  
de la misma manera  
a los mismos lugares.

Nunca supe hasta ahora  
el camino de antes  
recordar y poder  
encontrarla. Jamás  
conseguí ver mi sangre  
nuevamente en la suya...

-¿Aún la lloras?

- Renace  
con mi llanto su vida  
que es la mía; en mis ojos  
ella sigue mirándome,  
viva está en el poema  
que la escribo aquí. Ante  
todo pervive si  
logro resucitarme.

- Pero tú no estás muerto.

- Ni tampoco ella, ahora  
resucita en mis versos.  
¡En mis versos renace  
hasta el fin del poema  
su recuerdo! ¡Mi vida  
permanece en su imagen!

-Te comprendo y te quiero.

- ¡¡Esa voz me recuerda  
a la voz de mi madre!!

## MI MADRE Y MI HERMANO EDUARDO

Del salón en penumbra yo recuerdo a mi madre  
sin consuelo llorando a ese hijo que un día  
se perdió para siempre. Desvelada en su luto  
se aferraba al retrato de mi hermano pequeño.  
Pobre Eduardo, arquitecto, hoy te lloro y recuerdo.  
Desde Málaga a aquí un tumor implacable  
te apagaba el cerebro y a la casa volviste  
a morir, a tu tierra. Santander te esperaba  
y te fuiste muy pronto y llorando mi madre  
se quedó desde entonces. Se cerraron tus ojos  
y con ellos los suyos. Te recuerdo de pronto

y te lloro con ella que se fue con los míos.  
Hace tiempo de aquello ¡tantas muertes seguidas  
acumulan aún sombras en la casa de entonces  
que dejamos con penas no olvidadas hoy día!

Cuando llueve me llega vagamente el recuerdo  
de mi madre llorando y mi hermano perdido.

### A MI PADRE

Y soñé que aún vivías  
papá, y que en mis sueños  
de tu mano llevabas  
mi niñez. Cuánto tiempo  
hace ya... Y escribías  
a mi lado unos versos.

(Ahora tengo tus libros  
y te echo de menos).

Ah, papá, era cuando,  
al calor de tus besos,  
fui feliz a tu lado.

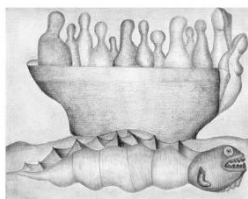
Eras un hombre bueno.

Te lloré al despertarme.  
¿Dónde estás? Nunca has muerto  
para mí, mientras sueño,  
(¡realidad de los sueños!).

Tu bondad verdadera  
-y tus no malos versos-  
hoy, papá, para siempre  
vivirán: al leerlos  
tu recuerdo agiganta  
mi orfandad en tu ejemplo.

Vivirás mientras viva:  
viviré en tu recuerdo.

Gracias, gracias por darme  
la ilusión de hacer versos.



### III. CUADRO DE HONOR

#### QUIÉN DECIDIÓ POR MÍ

*Para Ana*

Quién decidió por mí la luna aquella,  
aquella luz o voz, por mí, tan alta;  
quién sorprendió en mis ojos un destello  
de porvenir, por mí, que me salvaba.

Por mí quién dio la voz, quién la estatura  
de lo que impropia me nombraba:  
aquel silencio nunca desoído  
y aquella obstinación que me rimaba.

Quién si no tú -¿quién eras tú?- tomando,  
sola de amor, razón de ser en cada  
verso donde, solo de amor, yo entonces,  
sin conocerte, a tientas, te llamaba...



## TÚ FINGES QUE LO IGNORAS

Tú finges que lo ignoras (de sobra bien lo sabes).  
No disimules, mírame: es ahora y soy yo.  
Yo sé que en este verso conmigo te distraes  
y sé que en él ocupas mi propia distracción.  
Sonríe tristemente así, mírame ahora  
como cuando mirabas a nada, a nadie, allí  
donde se me muriera de pena la memoria  
y ya no recordara qué versos te hice a ti.  
Es sin embargo ahora, ¿me escuchas?, solo ahora  
cuando te reconozco, ¿reconoces mi voz?  
Ahora y sólo ahora te nombro: si me nombras  
recordaré tu nombre en nombre de los dos.

## PRIMER AMOR

Porque tú ya sabías, desde antes de leerme,  
que un poeta sería esclavo de sus versos;  
que un poeta, perdido en un amor inútil,  
no estaría a la altura de su tiempo.

## A GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Han venido a turbar tu silencio  
los gemidos que piden clemencia  
acusados del ciego tormento  
de los hijos de tantos poetas.

Son gemidos profundos que el viento  
ha traído a tu tumba desierta  
y con ellos se elevan al cielo  
las plegarias de versos que rezan.

Yo te traigo del campo desierto  
unas flores con rimas ya secas:  
unas flores ajadas de versos  
en palabras que mueren con ellas.

He querido que velen tu sueño  
como plácida cruz de madera  
perfumando de sombra tu ejemplo  
en la llana oración del poema.

#### POEMA CON MANUEL MACHADO

No me pierde la razón  
el poema que ahora escribo;  
qué me importa el corazón  
de quien ya nada recibo.

Lo que resta es compasión  
y un poquito, muy poquito,  
de algo así como ilusión  
por saber que lo recito...

Por llegar a esa pasión  
que, al leer a Don Manuel,  
a mi lengua alcanzo en él  
alegría y distracción.

Aprendida esta lección  
ya me doy por complacido:  
mi Machado preferido  
juega y canta convicción.

Canta y juega devoción  
- mal poema, poema feo-  
con que siempre lo releo:  
¡su inagotable canción!

Esta tarde no sé con  
qué entusiasmo lo he leído:  
he bailado y he reído  
con sus versos y a su son.

## VALGA MI FRENTE

*A Miguel Veyrat*

Valga mi frente.  
Entre sienes paréntesis.  
De frontal cervicales  
abajo sí que duelen  
más lumbares abajo  
Y ¿quién no siente  
instintos alfa? Neuronalmente  
deidades raras  
extraterrestres  
a este verso dan credo  
(no soy creyente)  
Vuelos fríos dichosos  
árboles piedras  
aún más dichosas  
rubenescentes  
ceden albatros muy  
baudelairementemente:  
neutro tiempo en azogue:  
ahí está la muerte  
Siga el poema quien  
de mí se quede:  
aquí por donde  
me estoy  
sin serme  
capaz de  
irme ¿a dónde  
su ni en mí quiere?  
Entre dos entres nada  
de nada y nadie  
me prevalece.

Yo riño al cosmos y dios no es  
Dios ¡creedme!  
Poeta vives  
lo sabes  
en tanto mueres.

## LEERÁS DE MÍ ESTA PENA

*A Hilario Barrero*

Leerás de mí esta pena. Y luego ya veremos.  
Es grata tu confianza y es bueno tu Champán.  
Seremos más amigos si entonces nos brindamos  
y compartimos juntos un pedazo de pan.

Los versos que me leas serán siempre mejores.  
Los versos que te lea en ti se confiarán  
al criterio, infalible, que en ti no se equivocan  
¡me des en ellos gracia y confianza en su afán  
de no ser desechados! Tú tienes algo bueno  
algo mejor, y siempre  
mi afecto se asegura en esta voluntad  
de ir siempre a tu lado, Poeta inevitable,  
POETA con mayúsculas. Tendremos que brindar  
sin más demora. ¿Cuándo  
vendrás a Santander? Dejemos lo virtual  
y aproximemos versos. Escribamos poemas  
que insistan Carpe Diem. Dejémonos volar  
hasta las altas cimas de tu valor, poemas  
escritos en cuadernos aún por estrenar.

Palabras para un tiempo cumplidos en tu nombre  
a mí me dejan bajo, me pierden cuanto va  
siguiéndote los pasos, y en un arduo camino  
no sé hasta qué poema en ti nombrarme igual.  
Inútil insistirme. Tu nombre prevalece  
¡Oh, Hilario, coronado de laureles! Ya estás  
en ese Olimpo donde se saben los Poetas  
que escriben como pocos y dicen la verdad.

Te admiro y te reclamo, Poeta inevitable.  
No tengo más remedio que leerte, y aún más  
seguirte hasta esa cumbre del dios en que te creo  
apasionadamente. Te escribo ahora, sin más  
ni menos eficacia. Ganado en nombre tuyo  
me afirmo y me convengo aquí a tu voluntad.

#### LO QUE PUDE GANAR...

*A H. B.*

Lo que pude ganar ya lo he perdido.  
Lo que llegué a perder ya lo he olvidado.  
Me trae, cuanto he leído, sin cuidado.  
Si algo escrito dejé, será mi olvido.  
Hace tiempo que ya estoy caducado  
en libros que, si estuve, ya me he ido  
a no sé dónde, en ellos, conseguido  
de su propio destino malogrado.  
El verso que jamás publicaría,  
el poema que en vano alcanzaré  
a saber si fue mío, el libro nuevo  
que no alcanzará nunca a ver su día  
de mañana, el que no publicaré  
en vida: el que me ignora y el que os debo.

#### SE VAN...

*A Carlos Alcorta*

Se van, ya para siempre, mis poemas primeros ...  
No tuvieron opción: su inmadurez los pierde.  
¡Tenían tantos sueños! Pero los sueños nunca  
admiten despertarse para cumplirse en ellos.

No tuvieron la suerte de corregirse entonces  
y ahora nada, ni nadie, los salvarán impresos.  
Su muerte es la del Tiempo, y morirán conmigo  
"como dicen que mueren los que han amado mucho"  
Se sobran sin saber desde dónde, hasta cuándo  
cumplieron su misión de no alcanzarse luego,  
y ahora están perdidos sin remisión posible.

Lo siento por vosotros, por mí ya no los siento.  
Se sufren un vacío que irremisiblemente  
los sacia: (en él se cuentan) para vivir sin vida.

Inútil ya saberlos, en vano un nombre propio  
en sus mismos finales ha de encontrarse. Nadie  
ha de saberse en ellos: no dejan testimonio.

En sus limitaciones ya han cumplido su tiempo  
para siempre perdido... En vano publicarlos.

## OLVIDAMOS LOS DÍAS

*A Carlos Alcorta*

Olvidamos los días que mejor nos portamos.  
Pocas veces nos vemos en los versos mejores.  
¿Para qué los cuadernos han fechado las pocas  
palabras donde fuimos más felices? ¿aún llaman  
nuestros ojos en ellas? ¿insisten todavía  
esos remordimientos consultados de pronto  
al abrir un cuaderno y sufrir nuevamente  
su inclemencia de entonces? Es probable e injusto  
cuanto el paso del tiempo nos contempla asustados  
en rincones de un tiempo ilegible y caduco ...  
Pero estamos ahora  
requeridos, no absueltos, de su antigua sentencia.

Olvidar es un reto que nos pone en el sitio  
merecido en miradas sin consuelo posible...

Y los días felices ya pasaron de largo.  
Las palabras más tristes prevalecen más tarde  
y nos dejan atónitos contemplando esas fechas,  
sin poder contenerlas en un nuevo poema.

Incapaces de hacernos un lugar transitable  
nos quedamos perplejos y habitamos su pena.

## NO RECUERDO

*A Francisco Javier Hernández Baruque*

Ya en tus ojos azules se perdió la inocencia  
que hace tiempo, llorando, se asomaba en los míos.

La Inclemencia del tiempo puso muchos reparos  
en volver a mirarme como nadie ha podido.

Horizontes ajenos se han llevado muy lejos  
el color que recuerdo vagamente al mirarte  
cuando tú me mirabas. Hace ya tantos versos  
por leerse en cuadernos aún no abiertos del todo.

¿Para qué recordarte, a estas horas tan altas  
si no sé si eran tuyos o eran verdes los ojos  
donde insisten que un día me miraste con ellos?  
¿Para qué consolarme sin remedio a los míos  
esta noche tan dura, tan cerrada de espejos  
donde sombras exceden incumplidas alburas?

No recuerdo si verdes o si negros del todo  
se ha borrado por siempre su inicial inocencia.

Ni tampoco recuerdo si algún día exististe  
como sólo en un sueño puedes ser recordada.

## NO SÓLO TE COMPRENDO

*A Hilario Barrero*

No sólo te comprendo. Atiendo tu dictado,  
Poeta que has sufrido palabras inclementes,  
así como en las mías estuviste a mi lado:  
en todos tus poemas se leen eficientes

versos sin ir más lejos que aquí mismo han probado  
su irremisible hallazgo: tus penas evidentes  
donde viniste a darme consuelo de un pasado  
inédito a un cuaderno común en nuestras frentes.

Así te condecoro y aquí te solicito  
una vez aclaradas distancias por escrito,  
allá donde me esperas y yo sabré encontrarte.

Será una calle incierta al nombre en que te cito,  
acaso muy lejana, vacía hasta lograrte  
conmigo en el poema que aquí llegue a nombrarte.

## HOY SALES A LA CALLE

Hoy sales a la calle y adornas su tristeza.  
La calle es parecida a la que me perdí  
una noche de Reyes: cargados de pereza  
a mis zapatos niños llegaron para ti.

La calle -no recuerdo su nombre- creo que reza  
-como rosarios nunca acabados- así:  
no consta en callejeros. Muy bajo de cabeza  
mis pasos fueron ella y en ella me perdí.

Hoy sales a hace tiempo, a la palabra baja  
en que te escribes, solo, enero, nueve, frío  
y nieve y frío y enero y solo...y aún te vas



por esa calle a nadie: igual que una rebaja,  
extraño entre el tumulto; biográfico vacío;  
y acabas en soneto rimando ¿dónde estás?

### A TU PASAR

A tu pasar crecían horizontalidades  
por todas las metáforas y todos los semáforos;  
los verdes casi rojos, los rojos casi verdes,  
y siempre tus ambiguos ojos anaranjados.

A medias te reías y llorabas a medias,  
pero una risa entera, pero un continuo llanto,  
sin querer desde un ojo te saltaba a otro ojo,  
involuntariamente desde un labio a otro labio.

Los largos pormenores de lentos ascensores  
que invitan a los sótanos y sueñan en los áticos;  
el mediado de mes que se excede de jueves

de principios de enero a finales de año.  
Las verdades a medias, las mentiras piadosas.  
Entreabiertos tus ojos, musitados tus labios.

### NO SÉ QUIÉN ERES

Aléjate si puedes. Sorpréndete  
en tu huida  
de ti, en ti... Si puedes  
aléjate en tu propia  
pérdida. ¿No escuchas  
qué cercanos, qué inútilmente  
escritos en tus pasos  
silencios van contigo?

Un laberinto a tientas  
en blanco hasta un espejo decisorio  
te sabe: allá te espera  
el único disfraz en que te cabes  
y así te ves: en nadie, en nunca,  
en nada... ¿Para qué  
huir de quien no estabas  
a quien jamás podrías ser tú mismo?  
La sombra es toda tuya y sombra es todo.  
Por lo demás adiós,  
no sé quién eres.

### NO ESTOY SOLO

No estoy solo. Respondo a tu salida  
de quicio, casa, cosa o lo que sea.  
Respondo no estoy solo: está tu idea  
buena o mala qué importa. Allá mi vida

sale contigo, y en común metida  
-la pata aquí- ha de estar... (quien nos la crea  
sabrás hasta dónde alcanza...) ¡Que se lea  
es la única razón, aunque perdida!

No estás sola. Conmigo idealizado  
está el mundo -el munduco- en que me habitas,  
en que nos habitamos mutuamente.

La soledad nos mata con cuidado  
El mundo es sólo un libro de visitas.  
Este soneto es tuyo solamente.

## NO TENGO MÁS REMEDIO

No tengo más remedio que preguntar por ti.  
Después de tantos años añoro tu inocencia.  
Era cuando aún tenía la edad de asignaturas  
pendientes, y los días se abrían por las páginas  
ingenuas hasta donde confundían poemas  
con apuntes de clases: allá, los profesores,  
instruían en ellas  
exámenes que fueron  
como tú, de conciencia.

Aprobaba no obstante, y notables sacaba  
cuando tú te dejabas: eran noches insomnes  
entre libros y sombras donde no discernía  
si eran tuyos o míos. Fuiste tú la culpable  
de acabar Medicina y seguirte añorando  
el que ahora te escribe: el que, en vano, te nombra:  
¿aún te llamas María? ¿cuántos versos conservas?

Pero ya no recuerdo desde qué verso estabas  
alejándote, y todo fue un soñarte fallido,  
una nueva disculpa para no proseguirte...

Y esta noche, en un verso, sólo puedo decirte:  
"No tengo más remedio que preguntar por ti."

Y aunque nunca respondes sé que en algo aún me sabes.

## CANCIÓN

Te vas con mis palabras  
pero en ellas te quedas  
si lees estos versos...

A nada que los leas  
sabrás que ya son tuyas:  
ignoro de quién eran

hace ya tanto tiempo  
como en ti se recuerdan.  
Palabras de otros días,

de algún cuaderno quedan  
en tu recuerdo ancladas:  
solícitas y abiertas

a cuanto de mí ignoran  
en lo que tú ya sepas  
sin el dolor de entonces

curadas de impaciencia.  
No sé quién fuiste, pero  
indago en nombre y pena,

como si aún te nombrara  
en un verso cualquiera:  
en un cuaderno inédito

que se quedó a tus puertas  
cerradas para siempre  
y sin embargo abiertas

a nada que aún te escriba,  
a poco que hoy lo leas.  
Adiós en esta página

se cifra, adiós te deja.  
No debes nunca abrirla.  
Jamás sabrás quién era

aquel poeta que un día  
apenas te recuerda.

## ¿POR QUÉ TENDRÍAS QUE SABER?

¿Por qué tendrías que saber? Dudabas  
y en tu duda de mí convalecías:  
dudo ahora si entonces lo sabías  
o si, por el contrario, simulabas

saberlo: yo dudaba si fingías  
al verso -¿fingidor?- en que me dabas  
la razón y después me la quitabas:  
¿a qué verso, en verdad, te convencías?

Nos dudamos... ¿tu duda razonable  
me hizo dudar? Así te escribí y luego  
ignoro en mi dudar lo que se sabe:

de todos modos el dudar fue un juego  
perdido de antemano en lo indudable  
que es el soneto este en lo que cabe.

## NO ESTARÁ TU POETA

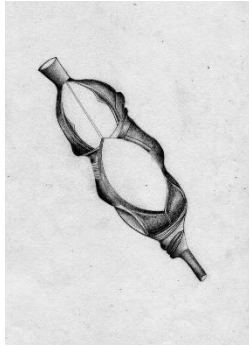
Has de venir el día  
de mañana a buscarme  
con la llave en tu mano  
que yo di por perdida.

Una llave que estuvo  
siempre escrita: el tesoro  
escondido en un verso  
de un poema olvidado  
en un viejo cuaderno.

Abrirás, con sigilo,  
el ayer de una página  
que aún te sigue queriendo.

No sabrás, sin embargo,  
que una casa vacía  
hallarás en silencio.

Ya del tiempo sus ruinas  
te darán la respuesta:  
no estará tu poeta:  
llevarás una ausencia  
merecida de entonces  
cuando en él no esperabas  
que se fuera tan lejos.



## IV. NOCHE DE RONDA

### MADRUGADA

Madrugada y de pronto contra todo  
destinado a ser yo contra mis sueños;  
realidad desde donde solicito  
un poema incapaz a su deseo.

A la hora en que todos se levantan  
sobre mis circunstancias me detengo:  
inminencia de sol donde me sobro  
(este verso confirma un desacierto).

Por volver sobre mí desde mí mismo  
me he negado a ser yo por ser de nuevo:  
paseando a través de calendarios  
deshojados mi deuda con el tiempo.

Por los años de entonces... un poeta  
ha dejado su nombre en ese espejo  
que lo acaba borrando y se levanta  
sólo aquí y para qué y hasta este verso.

## YO NO TENGO PRINCIPIOS

Yo no tengo principios:  
sólo tengo finales.  
Por eso este poema  
ya se acaba. Improbable  
es saber hasta dónde  
ha de llegar. No obstante  
se imprime a vuela tecla  
por no sé qué impensable  
llegar... ¡aquí se acaba!  
(Y no se alcanza en nadie)  
Maldigo la poesía causa de mi desvelo  
(la amo con locura: no me deja dormir).  
Haré cura de verso...Doctor ¿una pastilla?  
¡El sueño del poeta no empieza hasta morir!

## ¿PARA QUÉ CONOCERNOS?

Os saludo, Poetas, ¿Para qué conocernos  
en persona? Os sigo, como puedo en los muros  
donde estáis en los versos que me llegan de lejos  
con palabras capaces de admirar vuestros nombres.  
Pero yo, a cal y canto, me he encerrado en mí mismo.  
Nos queremos así porque así nos sabemos  
y no creo que el vernos personalmente logre  
aportar más afectos... Os conozco de sobra  
por los buenos poemas que os leo. No obstante  
brindaremos un día por si acaso nos vamos  
a callar para siempre, por si solos y solas  
nos quedamos llorando los poemas más tristes  
en un muro -ya tumba- con cifrado epitafio.

Os saludo, Poetas, virtualmente, y os quiero  
como dicen que quieren los que mucho han amado.



## ROMANCE INSOMNE

Está esta noche de mayo  
-las tres de la madrugada-  
tan oscura como yo:  
-oscuridad encerrada-  
qué tristeza la confina  
aquí... Desde mi ventana  
observo luces: farolas  
que están alumbrando nada.  
Ni una sombra más allá  
de tanta sombra, de tanta  
soledad como yo mismo  
estoy sufriendome hasta  
donde mi insomnio es capaz  
de alejarme... Estas palabras  
redimen en lo que pueden  
lo que tanto después callan.  
Inútil ir a los libros  
de poemas: por la casa  
se agolpan en un silencio  
capaz de rallar el alba.  
Y, como veis -¿aún me estáis  
leyendo?- todo es para  
jugar a hacer versos -que  
no es un juego-, como dijo  
Gil de Biedma. ¡Qué pausada  
aguja del segundero  
en mi reloj va!: trabaja  
para mí con un silente  
modo raro de escucharla  
-como ecos asonantes  
de muy añoradas campanas  
recobrando una niñez  
ahora apenas recordada.  
Si os quiero ser sinceros  
-lo escribo con toda el alma-  
tengo un miedo como hace  
tiempo que así no lloraba;  
será porque afuera llueve

con un parecerse a lágrimas;  
será porque ya no puedo  
más. Estoy solo en casa  
abrumado de silencio  
y de desesperanza.  
Ojalá pueda salir  
y saludaros mañana,  
poder brindar con vosotros  
-¡maldito estado de alarma!  
la nueva luz que nos sea  
convenida y necesaria.  
Entre tanto me despido  
con estos versos que faltan:

seguid durmiendo, seguid  
en vuestros sueños... aladas  
tengáis las horas ahora  
mismo y cuando llegue el alba  
os bendiga y os merezca  
amor en vuestras almohadas.  
Unidos conseguiremos  
(no lo dudéis, poco falta)  
derrotar esta pandemia  
¡no hay que perder la esperanza!  
¡será breve el calabozo  
y la libertad se palpa!  
(Ya me duermo. Adiós. Os quiero.)  
¡Qué triste esta madrugada!

## AÑO VIEJO

Olvidamos los días que mejor nos portamos.  
Pocas veces nos vemos en los versos mejores.  
¿Para qué los cuadernos han fechado las pocas  
palabras donde fuimos más felices? ¿aún llaman  
nuestros ojos en ellas? ¿insisten todavía  
esos remordimientos consultados de pronto  
al abrir un cuaderno y sufrir nuevamente  
su inclemencia de entonces? Es probable e injusto

cuanto el paso del tiempo nos contempla asustados  
en rincones de un tiempo ilegible y caduco ...  
Pero estamos ahora  
requeridos, no absueltos, de su antigua sentencia.

Olvidar es un reto que nos pone en el sitio  
merecido en miradas sin consuelo posible...

Y los días felices ya pasaron de largo.  
Las palabras más tristes prevalecen más tarde  
y nos dejan atónitos contemplando esas fechas,  
sin poder contenerlas en un nuevo poema.

Incapaces de hacernos un lugar transitable  
nos quedamos perplejos y habitamos su pena.

#### ESE QUE ESTÁ EN "FEISBOOK"

Ese que está en "Feisbook" siempre en mudanza  
de sí mismo, que abunda en ocurrencia;  
ese que, por estarse en su imprudencia  
versal, se hace gracietas de alabanza.

El que se asoma su cadencia en chanza  
de ese teclado -un móvil su inconsciencia-  
y se descara para más paciencia  
de unos lectores de quien no se alcanza

a saber cuántos... Ese que -nobleza  
ombliga y tabarrero trasnochado-  
apura el alba para darles 'tralla"...

Agudiza el ingenio y da en torpeza  
a nada que se llame, el muy nombrado  
para mal... Luis Miguel Malo Macaya.

## PARA HACER UN SONETO

Para hacer un soneto no es preciso  
ser muy listo, no tonto, nada sabio;  
basta con resultarse en un resabio  
ripioso, a vuela tecla, así, conciso

en dejarse llegar, no ser remiso  
a decir quién lo firma, darse agravio  
por si acaso en mudanza va de labio  
a labio en un reproche ¡y bien me aviso!

Para dar un terceto en ello estoy,  
otro verso lo insiste: ¡es para hoy  
por hoy y aquí se acaba!, a otro se va

y en él ¡bah!, como no se sabe bien  
alocado se escribe en no sé quién.  
Catorce versos lleva para "na".

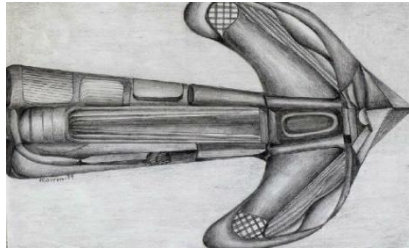
## A UNO QUE ME DIJO UN DÍA QUE NO TENGO NI PUTA IDEA DE LO QUE ES METALENGUAJE

Metalenguaje es... ¡lo que te diga!  
Peonzón, toda la cuerda que te suelte  
será en un santiamén, hincado al dente  
caigo en la cuenta al cuento de tu intriga.

Metalenguaje es... (corteza ombliga)  
caerte por tu peso semoviente:  
darte a mis pies tus dos dedos de frente;  
es, grosso modo, abundarte en miga.

Metavergaje es más bien el caso  
que nos ocupa (a ver si cabe) y canta  
la palinodia el tal girandulero.

Caratúlón de tres al cuarto, craso  
horror, de bulto, escurre, y trompiaguanta  
tonto a la izquierda que se ocupa en cero.



## V. SANTANDER: CUNA Y SEPULTURA

### SE HACE SABER

Se hace saber el viento en mi ventana.  
Desapacible afuera ruge y rompe  
cuanto se escribe el verso acristalado.  
Aquí se reconforta y se agradece  
un hermetismo al fin que no se asoma  
sino para inspirarse en quien lo escribe.  
Hace calor en el salón y dentro  
busca ese libro entre penumbras alguien  
de cuyo nombre sí acordarme quiero:  
ese yo mismo que a resguardo del  
invierno, anocheciendo, firma a solas  
con iniciales, más abajo, y cumple  
con la pasión del libro en quien se busca.  
Así lo encuentra en tanto el viento escribe  
lo anochecido, a gritos, y se lee  
como una muerte más su desamparo.

## CUANDO

Cuando la sonrisa triste,  
cuando el rostro doliente y apartado  
halla gestos comunes en su pena.  
Cuando dormir no es despertar de un sueño  
que, entre risas, estábamos brindando:  
la cama dura y dura la palabra...  
Porque es mejor gritarlo que callarlo.  
Cuando nos abre un año por delante  
la pena y en ella somos solidarios  
en un dolor que compartimos, cuando  
una tristeza nos embarga y somos  
testigos de su frío y de su llanto...  
"Cuando el llanto, partido en dos mitades"  
-tal como dijo Blas de Otero- y somos  
capaces de saber a cuánto alcanza  
el sufrimiento ajeno y nos conmueve  
ver cómo en él se agota la esperanza  
del nuevo año en los demás... el brindis  
se queda en un resumen sin palabras...  
Que el 2022 se cumpla y tenga  
brazos y sueños, nombres que se ganan  
correspondidos en el tiempo con  
nuestra presencia justa y necesaria.

## EN MEDIO DE LA VIDA

*... que he sido como un huérfano en medio de la vida*  
JRJ

Una vez abierta la casa de mis sueños  
encontré otro poema en medio de mi vida.  
No tenía sentido saber en qué cuaderno  
fue escrito por la mano que entonces era mía.  
Al pasar de los años pregunto por un nombre  
en el cuál yo dejé de saberme quién era:  
ahora vuelvo a marcharme y sin saber a dónde

recupero algo ajeno. Ya no quedan espejos  
para reconocerse, en vano consultarme  
con la almohada: la noche  
ya está escrita, en medio de la vida  
que escribí hace ya tiempo hasta dónde alcanzarme:  
un poema vacío y una luna llorada  
por los ojos de alguien ausente de sí mismo.  
La puerta de esa casa se cerró para siempre  
al saber que no estaba quien ahora esto escribe.

### UN MAL SUEÑO

Cómo me duele el tiempo  
que he perdido en tu nombre.

Cómo me duele el nombre  
que en tu tiempo he perdido.

¿Te llamabas recuerdo  
sin tenerte? Ya olvido  
de mi tiempo en tu nombre,  
de mi nombre en tu tiempo...  
para siempre perdido...

Sin remedio interrogo  
al poeta que he sido  
para no saber nada  
ni siquiera en un verso  
que dejé por escrito:

¿Para ti? Para nadie  
en mí reconocido.

Era cuando... Lo ignoro.  
Un dolor muy insistido  
es recuerdo de alguien  
cuyo nombre he perdido  
con el tiempo... Era un tiempo  
ya borrado conmigo.



Cómo me sufre el tiempo  
que en el verso aún insiste  
en un nombre no mío.

Cómo me duele un nombre  
ya en el tiempo no tuyo,  
ni siquiera aquí escrito.

Olvidado de todo,  
y de todo poema  
donde nadie te dijo  
lo que te merecías...  
¿Te mereces acaso  
un final convenido?

Por supuesto que sí,  
pero no, no has leído  
el dolor de otro tiempo,  
el sufrir de otro nombre  
en mí convalecido  
de entonces... Era cuando...

¿Para quién esto escribo?

## LA MUERTE

La Muerte cumple su palabra.  
Su juramento irrevocable  
cuando nacemos..., cuando estamos  
en esta vida que nos queda.

Es una vida en resto siempre  
de lo que somos mientras tanto,  
en tanto duren nuestras prisas  
sin ser conscientes hasta dónde.

La Muerte espera su sentencia  
y nos acaba de repente

estos poemas que escribimos  
a sus espaldas. Llega cuando  
menos en Ella nos pensamos.

Acecha firme en su certeza  
de que un poema no termina  
más que si en Ella nos sorprende.

#### PORQUE BORRADOS YA DEL TIEMPO

Porque, borrados ya del tiempo,  
nada ni nadie nos asila,  
nadie ni nada nos recuerda,  
polvo de estrellas apagadas  
somos, al fin y al cabo, nadie  
más que ese sueño que fue vida,  
Dios inocente y descreído  
de su obra escrita en Obra nuestra...

Ósculo solo de la Muerte  
cumplidamente del destino.

Porque en el fondo de los siglos  
no habrá memoria del planeta  
en que habitamos sin quererlo.

Porque es inútil un poema  
donde no cabe la esperanza  
ni un porvenir escrito en sangre...

Ya la palabra únicamente  
es la sentencia que nos queda:

la eternidad cumplida para  
saber que no hemos sido nunca.

## LA RABIA CONTENIDA

La rabia contenida.  
El verso insuficiente.  
Necesario el poema  
que, en vano, llega y nombra  
no sé a quién.

Era cuando  
me llamaba una sombra  
parecida a mí mismo.

Sombra escrita al espejo  
que no sé por qué duele:

Tal vez sea el fantasma  
que me nombra y me resta:

una respuesta inútil  
sufrirá este poema.

## PORQUE YO SÉ MÁS LEJOS...

Porque yo sé más lejos y sé más  
espejo en que te observas y adormeces  
del otro lado: el único al que creces  
en los últimos ojos donde estás.

Sin duda alguna en él te perderás  
por cuántas estaturas desvaneces  
años que apenas ya te compareces  
de retratos que nunca volverás.

Rostro impreciso de matizaciones,  
apercibido en neutro resultado  
a fin de cuentas y de desmentidos:

en fuga sucesiva de facciones  
hasta ese, en consecuencia, inesperado  
fondo dónde se cifran los olvidos.

## HAY DOMINGOS

Hay domingos que mueren en domingos;  
fingen cara de lunes y empeoran.  
Tienen una tristeza subjetiva  
como sólo lo tiene su nombrado  
domingo a más domingo, y amenaza  
su lunes a más lunes casi martes  
-una palabra en guerra suena a muerte.  
Pero el poeta sabe que su cifra  
es un banal, un vacuo resultado  
a cualquier miércoles jueves viernes sábado.  
Dominguear es ser prosaico en todo  
calendario que se precie lírico  
vivir al día  
a día  
de hoy... Siempre en mañana  
ayer es nunca.

Todo domingo escribe su semana.

## TE ADVERTIRÉ

Te advertiré: no me darás la mano  
emancipada y fría, y tiembla y tiembla  
a la intemperie de mis labios solos,  
fríos, fríos, y dicen... pero tiemblan.

No me darás la mano: mano trémula  
tiritada en palabras: dicen frío  
en su gélida boca, mano sola

para estos labios solos en tu ausencia...

Y te dicen... Y labios, labios solos  
y fríos, callan, tiemblan, y es tu mano  
la señalización de mi silencio.

Mano nívea, tendida en labio y dando  
a labio, no besada, en vano dicha...  
¿Dónde tu mano ya? Y frío y frío...

### O MEMORIAS O SUEÑOS

O memorias o sueños o poemas...  
Silencios: casi todo, casi nada  
de mí mismo en lo mucho que contuve  
y en lo poco que obtuve: ello me basta,  
ello me sobra pero estoy en ello...  
Así se hace un poeta, así se acaba.

### HACE UN FRÍO INSUFRIBLE

Hace un frío insufrible  
donde allá se acumulan  
niños huérfanos. ¡Cuántos!

Pero tú estás caliente.

Llora y nieva en canosos  
ojos como si nadie  
atendiera cabellos.

Pero tú estás caliente.

Es un frío que dobla  
las espaldas esquinas

donde tantos se mueren

Pero tú estás caliente.

Una niña muy anciana  
se cayó de repente  
en su misma mirada  
de hace tiempo: en su propia  
iniciación de lejos:  
¡adolescentemente!

Ya sentías sus fríos.

Los muchachos no estaban  
jugando: eran crecientes  
eternidades rotas  
en sus pobres niñeces  
tan de pronto ateridas  
hasta así envejecerse.

Se morían de frío.

La injusticia volaba  
en copos inclementes  
y las antorchas fúnebres  
ardían en sus fiebres  
finalizando años  
-nevadas intemperies  
y hambres tiritadas-.

Pero tú estás caliente.

## CONTROVERTIDOS SOMOS

Controvertidos somos en la extraña  
razón que los demás nos dan o quitan.  
Silencio en sombra vamos esperando  
qué va a ocurrir. No lejos nos espera  
esa Verdad que de las dudas saquen

a quienes hoy padecen su ignorancia.  
Pues somos vulnerables juzgue el tiempo  
en qué lugar hoy nos posicionamos.

No tienen más excusa quienes nunca  
aciertan a saber en tanto esperan  
el juicio inapelable de la Muerte.

## TRASPLANTE

Corazón, ya palabra  
pronunciada con ese.  
Se ha rendido a la ciencia  
tu latido. No tienes  
pecho capaz de darte  
razón, pasión... Si mueres  
has renacido en otro  
vivir: en vano puedes  
insistirte al poema  
de hoy: te marcapasan,  
te trasplantan... No eres  
más que un artificioso  
ritmo de amor ausente.  
Hasta del cerdo llegas  
a estar donde no puedes  
ir más allá: te extrañas  
tan quirúrgicamente  
que hasta extracorpóreo  
amas inútilmente.  
¡Y qué razón tenía  
Gustavo Adolfo Bécquer:  
máquina sólo para  
un estúpido inerte  
irte para ya nunca  
los amores de siempre!  
Corazón, ya no sirves  
para escribirte: debes  
abandonar al verso  
y no fingirte: eres

ineficaz ahora,  
hoy día ineficiente  
al poema, al poeta,  
a la canción... ¡No puedes,  
no alcanzas nada a nadie  
para ser lo que fueres!  
Corazón ya ni en prosa  
has de saber quererte  
en corazón ajeno.  
¡Sí, lates, más no sientes!  
¡Oh, manida palabra  
ya mentida entre sienes!

#### ESTOS VERSOS

*A José Luis García Martín y con Hilario Barrero*

Estos versos que ahora, muy de noche, aquí escritos,  
-un muestrario de formas ignorante de honduras-  
como tantos de entonces, se han quedado sin libro,  
vuestrós son: os los doy por saberse en qué ojos  
han de estar y lograrse alcanzar en sí mismos.

Son tan sólo unos versos que jamás publicados  
han de hacerse a la idea de que cumplen su sino:  
alcanzar los finales si es que logran de un nombre  
aceptar su sentencia: ignorar sus prejuicios.

Así van, así fueron, han de irse así: como  
si no fueran capaces de lograr ser leídos  
a no ser que, en vosotros, un momento se salven  
-a sabiendas que luego se han de dar al olvido-.

Testimonio de nadie, para nadie más lejos  
llegarán, para nada de la nada han salido:  
a vosotros se marchan y en vosotros se quedan.  
¡Alentad su momento y apurad su latido!



## HAY DÍAS

Hay días que te dejan  
en blanco, días sin nada  
que decir. Así me quedo  
como ayer, hay días sin mañana  
en los cuales sufrir silencios nuevos:  
hay días que no sirven para nada.

Pero hay días de inspiración cumplida:  
en ellos te renaces y te salvas.  
Hay que saber en ellos hasta dónde  
hacerte merecer de las palabras  
que cumplan al poema su precisa

razón para escribir: hoy las encanta  
un poeta y así se hacen ahora  
inevitablemente necesarias.

Por mucho que se empeñen en negarme  
en ellas hoy me afirmo al pronunciarlas.

## HABITACIÓN

No hay margen. Horas muertas.  
Pesan zumbidos largos  
de una mosca. No hay margen.  
Se cierran las esquinas.  
Se acercan las aristas  
que señalan diedros  
asfixiantes, a punto  
de morder sentimientos.  
Reloj. Miedo. Cansancio.  
Techo. Paredes. Suelo.  
La turbia soledad  
sangra en los decorados  
herméticos. Las luces  
han de luchar por serlo.

¿Quién recluyó al poema  
en sí mismo? Un silencio  
ha ocupado el ambiente.  
Cada palabra escrita  
no se consigue al verso  
capaz. El sueño agranda  
su pesadumbre; el sueño  
no se concilia hasta  
llegar en verso a tiempo  
donde dormir un nombre  
hasta su fin. Ya términos  
de sombra determinan  
cada vez más el ciego  
ir a tientas por páginas  
de un libro en blanco. Negros  
ojos cerrados, ojos  
vacíos, más adentro  
de sí mismos no pueden  
leerse en quién se vieron.  
No publicados nunca.  
Jamás escritos. Tercos  
latidos más despacio,  
más tenues y más lejos  
se aferran a relojes  
agotados. Un peso  
oprime desde todo  
lo vivo. ¿Quién ha muerto  
en vida? ¿qué resulta  
en tumba? ¿cuánto pecho  
no cabe a más...? ¡Silencio  
total ya dice...! No hay  
margen... Confinamientos  
Informan que estoy solo;  
he visto que estoy dentro  
de mí y cavo mi propia  
fosa. Vivo en mi entierro.

## Y ANTES DE TUS MIRADAS

Y antes de tus miradas todo era  
sombras bajo los pies, contra la frente;  
sombras y sombras más y más que sombras:  
los invisibles ojos de la muerte.

Y antes de mis palabras tu improbable  
existencia: mi estar inexistente;  
sólo por un poema en ti leído  
vivir pudimos, aunque inútilmente:

¡palabras, si no escritas, si no oídas  
a su debido tiempo, en tiempo mueren!  
y ya no quedan borradores donde

leerlas, escucharlas... (para siempre  
este poema se cerró en tus ojos).  
Tus ojos se cerraron sin leerme.

## QUÉ RÁPIDO TE HAS IDO, JUVENTUD...

Qué rápido te has ido, juventud...  
Mi "Divino tesoro" que perdí  
y que me asoma nuevamente aquí  
para darme y quitarme su virtud.

Para quitarme y devolverme luz:  
ya sombra irreversible, vedme así:  
era cuando conmigo me escribí  
y ahora, en otro, me curo ya en salud.

Nada queda de un tiempo donde estuve.  
¿Quién es este que vive en su pasado?  
¿Por qué escribió poemas? ¿Para quién?

Y qué poquita cosa en él me obtuve:  
borradores de un tiempo ya olvidado.  
¿Para mal? Para nunca. ¡Y por su bien!

### MALDIGO LA POESÍA

Maldigo la poesía causa de mi desvelo  
(la amo con locura: no me deja dormir).  
Haré cura de verso...Doctor ¿una pastilla?  
¡El sueño del poeta no empieza hasta morir!

### ESOS VIEJOS CUADERNOS...

Han venido, de nuevo, a leerme  
con los ojos de entonces los versos  
que escribí no sé a quién hace mucho  
en ajados y antiguos cuadernos.

No responden al nombre que ahora  
me pronuncio y respondo por ellos:  
de algún modo reclaman su sitio  
mientras yo desocupo su tiempo.

Es posible que algunas palabras  
recuperen en algo otros tiempos  
donde estuve, sin duda, y protesten  
al hacerme saber que son ciertos.

Pero no me confunden del todo:  
para no publicarse cumplieron  
su motivo de estar olvidados  
en el nombre que no merecieron.

¿Para qué hoy abrir las heridas  
¿Tengo, acaso, una deuda con ellos?

No me caben palabras perdidas  
en los números - ¡cuántos! - ajenos.

Un error consultarlos, abrirlos;  
un temor a sufrirme de nuevo.  
¡Qué se queden cerrados por siempre  
esos torpes y viejos cuadernos!

### SÓLO EL ÚLTIMO AMOR

Sólo el último amor,  
el estertor llorado sobre el hombro  
de un verso terminal, será el que valga.

### DE TODOS LOS POEMAS QUE HE ESCRITO HACE YA TIEMPO

De todos los poemas que he escrito hace ya tiempo  
hay uno (entre paréntesis que nunca se ha cerrado.  
Decía no sé qué, apenas sí recuerdo  
en ti cuánto se abría, para decirme cuánto

ignoro hasta este verso. En un viejo cuaderno  
está dormido en alguien, que yo tal vez no sea  
capaz de convencerlo. No sé si caducado

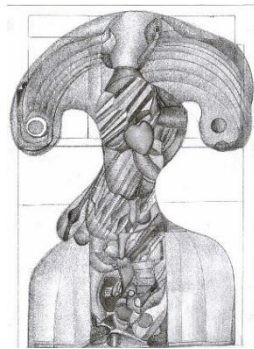
ahora se convenza de un nombre equivocado.  
Acaso no se cierre jamás en unos ojos  
en los cuales me niegues. No supe publicarlo

a su debido tiempo: sería un mal poema  
perdido en la inocencia de un joven poeta inútil  
entonces para el verso: mejor será olvidarlo.

Aún sigue entre paréntesis y aún sigue sin cerrarse.  
Perdido en un cuaderno cualquiera y descuidado.  
Lo abro por si acaso y no me reconozco.

Tan sólo tú podrías, cerrándolo, salvarlo.

## EPÍLOGO



### UN POETA EN ESENCIA

Muy pocos poetas hay que reúnan en su esencia más íntima poesía y vida. Luis Miguel Malo Macaya es sin duda uno de ellos. Es poeta sin imposturas, sin poses ni afecciones, es un poeta verdadero que rezuma por su ser el néctar sagrado de la palabra.

Somos amigos desde hace casi cuarenta años, por los que fuimos y vinimos sin perder un ápice de confianza, sin que apareciera una sola fisura en el armazón de la amistad. Sólo las verdaderas soportan el paso del tiempo y los silencios prolongados sin resentirse, sin resquebrajarse mínimamente.

Después de aquel tiempo, ya un tanto remoto, en el que gritábamos los versos de Rubén, *yo soy aquel que ayer no más decía*, o nos reíamos con la afectación exagerada de un actor al recitar aquello de *¡Ya viene el cortejo!*, vinieron muchos más días, mucho más claros y luminosos en los que pudimos llamarnos amigos. Y muchos más versos. Cómo nos hemos entendido, cuánto he disfrutado de su sabiduría, de esa poesía inmemorial que en sus labios se vuelve única.

De la mano sensible de Blanca Barojiana nos llega este libro de verso atemporal, pleno de lirismo, frescura y belleza que nos conquista desde el primer poema. Tras leer el exacto y certero prólogo de Hilario Barrero nos adentramos

en unos versos que, como dice el prologuista, son *temblor de madrugada y gata suave que araña el rostro de la melancolía*.

Al leer *Jugando al escondite* inmediatamente sabemos que estamos ante un poeta que destila autenticidad, que posee además lo más difícil de conseguir -ya que el resto se puede adquirir con oficio y dedicación-; posee un sentido rítmico innato que dota a los versos de una musicalidad difícil de encontrar en muchos poetas, incluso en algunos de los consagrados, que son rehenes de una poesía un tanto encorsetada y con una sonoridad un poco escueta. Y todas esas cualidades, Luis las recubre con algo que poetas de larga trayectoria no han tenido jamás, inspiración. Y es que no basta siempre con empeñarse en ser poeta. Hay que poseer ese algo que se llama inspiración y que no se adquiere con el conocimiento. Simplemente, se tiene o no se tiene.

Al cerrar el libro sabemos que hemos descubierto al poeta que juega al escondite con su propia sombra, para el que *la noche es una página en blanco* en la que vuelve a ver a esa madre que encuentra *en esta calle, de la mano conmigo*. Canta a aquella que aún *sorprendió en sus ojos un destello de porvenir* a pesar de saber que un poeta es *esclavo de sus versos*, a aquellos poetas que quiere y admira, como Hilario Barrero-*dejémonos volar/hasta las altas cimas de tu valor*.

A pesar de que *hay días que te dejan en blanco*, la poesía de Luis Miguel Malo Macaya, nunca nos deja indiferentes porque a través de su mirada, sabia, medida y reconcentrada, nos aproxima a nosotros mismos.

Los recuerdos imborrables que nos dejaron aquellos años de versos inflamados, madrugadas interminables, ceniceros repletos y copas vacías, se condensan en poemas como estos que nos apresan desde las páginas de *Jugando al escondite*, versos, querido Luis, que ya no son tuyos, son de aquellos lectores que nos dejamos atrapar por su lirismo, por su verdad y por su belleza.

Juan Francisco Quevedo Gutiérrez



# ÍNDICE

PALABRAS PRELIMINARES, por Hilario Barrero .....	3
I. POÉTICA.....	5
Jugando al escondite.....	5
En estos versos voy.....	6
No transijas.....	7
¿Dónde vas? .....	8
Ignora .....	8
La juventud no exige nada .....	9
Escribo porque sí.....	10
II. LIBRO DE FAMILIA .....	11
A mi madre.....	11
Mi madre y mi hermano Eduardo.....	12
A mi padre .....	13
III. CUADRO DE HONOR .....	15
Quién decidió por mí.....	15
Tú finges que lo ignoras.....	16
Primer amor .....	16
A Gustavo Adolfo Bécquer .....	16
Poema con Manuel Machado .....	17
Valga mi frente.....	18
Leerás de mí esta pena .....	19
Lo que pude ganar.....	20
Se van.....	20
Olvidamos los días.....	21
No recuerdo .....	22
No sólo te comprendo.....	23
Hoy sales a la calle.....	23
A tu pasar.....	24
No sé quién eres.....	24
No estoy solo.....	25
No tengo más remedio.....	26
Canción .....	26
¿Por qué tendrías que saber? .....	28

No estará tu poeta.....	28
IV. NOCHE DE RONDA.....	30
Madrugada .....	30
Yo no tengo principios.....	31
¿Para qué conocernos?.....	31
Romance insomne .....	32
Año viejo .....	33
Ese que está en "feisbook" .....	34
Para hacer un soneto.....	35
A uno que me dijo un día que no tengo ni puta idea de lo que es metalenguaje .....	35
V. SANTANDER: CUNA Y SEPULTURA.....	37
Se hace saber .....	37
Cuando.....	38
En medio de la vida.....	38
Un mal sueño.....	39
La muerte .....	40
Porque borrados ya del tiempo.....	41
La rabia contenida .....	42
Porque yo sé más lejos.....	42
Hay domingos .....	43
Te advertiré.....	43
O memorias o sueños .....	44
Hace un frío insufrible .....	44
Controvertidos somos.....	45
Trasplante.....	46
Estos versos .....	47
Hay días .....	48
Habitación.....	48
Y antes de tus miradas.....	50
Qué rápido te has ido, juventud... ..	50
Maldigo la poesía.....	51
Esos viejos cuadernos.....	51
Sólo el último amor.....	52
De todos los poemas que he escrito hace ya tiempo.....	52
EPÍLOGO, por Juan Francisco Quevedo Gutiérrez.....	54



**LUIS MIGUEL MALO MACAYA.** (Santander, 1953). Licenciado en Medicina, perteneció al grupo Cuévano creado en 1977 y dirigió la colección de poesía "La Sirena del Pisueña" desde su aparición en 1993 hasta 2005. Ha publicado los libros *Solo de amor* (Santander, 1979) y *Nominación a tientas* (Santa María de Cayón, 1993). Su obra ha sido incluida en las antologías *Poetas de Cantabria, hoy* (1979), *Vía Crucis* (1987), *Poetas de Cantabria en el aula* (1996), *Voces poéticas de Cantabria* (2003 y 2005), *Con tu piedra* (2005), *25 años de creación poética en Cantabria* (2006), *Desde la bahía* (2006), *Los 'Vía Crucis' de los poetas cántabros* (2007) y *Haz de rectas* (2009).